

De la flecha al algoritmo: dinámicas de la comunicación en el movimiento indígena de la Amazonía brasileña en el siglo XXI

*From arrow to algorithm:
communication dynamics within the
indigenous movement of the Brazilian
Amazon in the 21st century*

*Da flecha ao algoritmo: dinâmicas da
comunicação no movimento
indígena da Amazônia brasileira
no século XXI*

DOI: <https://doi.org/10.32870/cys.v2026.9190>

VILSO JUNIOR SANTI¹

<https://orcid.org/0000-0003-0970-6459>

El artículo investiga cómo los movimientos indígenas de la Amazonía brasileña articulan, en el siglo XXI, prácticas comunicacionales ancestrales y digitales en sus procesos de organización, visibilidad pública y disputa política. Para ello, se apoya en una lectura analítica y articulada de investigaciones empíricas previas centradas en distintas experiencias comunicacionales desarrolladas por el movimiento indígena en Brasil. Los resultados indican que la comunicación opera, en este contexto, como territorio de disputa, resignificación cultural y soberanía narrativa y contribuye a ampliar el campo de discusión de lo comunicativo desde una perspectiva sur-sur.

PALABRAS CLAVE: Etnocomunicación, comunicación indígena, activismo digital, territorialidades, narrativas de resistencia.

The article examines how Indigenous movements in the Brazilian Amazon combine ancestral and digital communication practices in the twenty-first century as part of their processes of organization, public visibility, and political contestation. To this end, it draws on an integrated analytical reading of previous empirical research focused on diverse communication initiatives developed by the Indigenous movement in Brazil. The findings indicate that, in this context, communication operates as a terrain of contestation, cultural resignification, and narrative sovereignty, helping to broaden the scope of debate on communication from a South-South perspective.

KEYWORDS: Ethnocommunication, indigenous communication, digital activism, territorialities, narratives of resistance.

O artigo investiga como os movimentos indígenas da Amazônia brasileira articulam, no século XXI, práticas comunicacionais ancestrais e digitais em seus processos de organização, visibilidade pública e disputa política. Para isso, baseia-se em uma leitura analítica e articulada de pesquisas empíricas anteriores centradas em diferentes experiências comunicacionais desenvolvidas pelo movimento indígena no Brasil. Os resultados indicam que a comunicação atua, nesse contexto, como um território de disputa, ressignificação cultural e soberania narrativa, e contribui para ampliar o campo de discussão do comunicativo a partir de uma perspectiva Sul-Sul.

PALAVRAS-CHAVE: Etnocomunicação, comunicação indígena, ativismo digital, territorialidades, narrativas de resistência.

Cómo citar este artículo:

Santi, V. J. (2026). De la flecha al algoritmo: dinámicas de la comunicación en el movimiento indígena de la Amazonía brasileña en el Siglo XXI. *Comunicación y Sociedad*, e9190. <https://doi.org/10.32870/cys.v2026.9190>

¹ Universidad Federal de Roraima, Brasil.
vjsanti@gmail.com

Fecha de recepción: 24/11/25. Aceptación: 28/05/26. Publicado: 09/09/26.

CONTEXTUALIZANDO LA LUCHA COMUNICACIONAL

Para los pueblos indígenas de la Amazonía brasileña, como muestran investigaciones como las de Araújo (2021), Gomes (2024) y Pio (2025), la comunicación rebasa su dimensión meramente instrumental. También es territorio –vivo, pulsante y disputado– donde la supervivencia física se entrelaza con la soberanía narrativa.

Durante siglos, voces externas del ámbito comunicativo moldearon discursos sobre los pueblos tradicionales que distorsionaron identidades, silenciaron cosmovisiones y legitimaron la expropiación de cuerpos y tierras. Sin embargo, ya en pleno siglo XXI, para el movimiento de los pueblos indígenas, manejar los flujos y las herramientas comunicacionales excede la noción de estrategia política para convertirse también en una forma de reivindicación: una reinscripción de su propio existir en el mundo.

Es en este campo híbrido, entre lo ancestral y lo digital, donde hoy la resistencia de los pueblos tradicionales necesariamente se tensiona, se reinventa y, a la vez, se fortalece. Este artículo, por ello, se centra en una pregunta fundamental: ¿cómo se tejen los vínculos entre los movimientos sociales indígenas en Brasil y la comunicación en el primer cuarto del siglo XXI?

Para enfrentar tal cuestionamiento, analizamos el tránsito –los cruces y recruces– entre prácticas comunicacionales ancestrales, como aquellas de las asambleas generales, donde la palabra oral circula como un río que, lenta pero constantemente, aumenta en volumen, alcance e importancia, y la radio comunitaria, que aún hoy funciona como una fogata electrónica de la oralidad, iluminando y conectando comunidades. Todo eso se entrelaza con un ecosistema lleno de capas, cada vez más complejo y digital. En este nuevo terreno, portales, redes sociales, aplicaciones móviles e inteligencias artificiales (incluso con sus algoritmos ocultos) se convierten en armas contemporáneas en la lucha por derechos, visibilidad y autonomía, reconfigurando el propio sentido de la presencia indígena en el espacio público ahora digitalizado.

Para responder a la cuestión central aquí planteada, este artículo teje un panorama analítico de la evolución de lo etnocomunicacional en el movimiento indígena organizado de la Amazonía brasileña. Para ello,

adopta como ruta metodológica la sistematización analítica de estudios empíricos previos que investigan diversas iniciativas de comunicación del movimiento indígena en Brasil.

Partimos de un recuento histórico de la génesis de las prácticas de comunicación organizacional en el movimiento indígena, situándolas como respuesta directa a los proyectos desarrollistas que a partir de la década de 1960 avanzaron sobre la Amazonía brasileña como vientos de modernización, pero que también cargaban consigo deforestación, desplazamiento y silenciamiento.

Profundizamos en el marco conceptual de la etnocomunicación indígena, examinando, a partir de otras prácticas ahora mediatizadas, sus tres principios estructurantes y más recurrentes: la identidad, la territorialidad y la etnicidad. Estos no se toman únicamente como categorías analíticas, sino como verdaderos ejes estructurantes y de movilización, capaces de orientar otras prácticas políticas, fortalecer los lazos comunitarios y reencantar las narrativas producidas. Lo que esto revela, entonces, son modos singulares de manejar los lenguajes digitales (a veces como escudos, a veces como flechas) en la disputa por derechos, visibilidad y reconocimiento. Finalmente, problematizamos críticamente este nuevo escenario comunicacional, sintetizando las transformaciones en curso y señalando las tensiones que emergen cuando ancestralidad y tecnología se entrelazan en la disputa por un mismo hilo narrativo.

Al recorrer juntos este trayecto de la etnocomunicación indígena —desde la asamblea presencial, donde la palabra aún respira al ritmo del bosque, hasta el algoritmo global que proyecta esas voces más allá de las fronteras físicas del territorio— desvelamos no solo una trayectoria de apropiación tecnológica, sino también un profundo proceso de resignificación cultural y política.

Descubrimos que cada transición mediática, cada nuevo instrumento incorporado, lleva consigo pinceladas de reinención de los modos de existir en disputa dentro de las formas de narrar. Para comprender el impacto de este presente digital, tan lleno de urgencias como de posibilidades, es imperativo, por tanto, tener siempre presentes las raíces históricas de donde emergió esta lucha etnocomunicacional.

METODOLOGÍA

Este artículo se desarrolla a partir de una sistematización analítica de estudios empíricos previos dedicados a investigar distintas iniciativas de comunicación del movimiento indígena en Brasil, con énfasis en la Amazonía brasileña. La selección del corpus se fundamenta en investigaciones que examinan experiencias comunicacionales situadas en diferentes momentos, soportes y plataformas.

Como punto de partida, el recorrido metodológico dialoga con la producción horizontal de conocimiento propuesta por Corona Berkin (2019) y con la recolección *–catografia*, en portugués– formulada por Mendes-Guilherme (2022). Sin embargo, a medida que avanza el proceso interpretativo, la investigación se aproxima a un enfoque inspirado en la cartografía transmetodológica (Maldonado, 2019; Rosário & Coca, 2018) y en los principios teórico-metodológicos formulados por Santi (2014), especialmente por su capacidad de articular territorialidad, memoria, mediaciones, prácticas comunicacionales y disputas de sentido.

Esta base se relaciona, además, con herramientas analíticas movilizadas por los estudios examinados, como el análisis de contenido (Bardin, 2011), el análisis del discurso (Benetti, 2007) y los estudios de la narrativa o narratología (Motta, 2013). Tales enfoques nos permitieron observar, en múltiples capas, cómo emergen, circulan y se tensionan los sentidos en ecosistemas comunicacionales atravesados por disputas históricas, políticas, culturales y territoriales.

A partir de esta base, el artículo analiza tres conjuntos de prácticas comunicacionales en plataformas digitales contemporáneas: el portal institucional del Consejo Indígena de Roraima (CIR), conforme los aportes de Araújo (2021); la campaña de activismo de urgencia #ForaGarimpoForaCovid, protagonizada por la Asociación Hutukara Yanomami en la plataforma X, a partir de los hallazgos de Gomes (2024), y la producción de narrativas virales en torno a #CadeOsYanomami, desarrollada por la Asociación Urihi Yanomami en Instagram, según lo examinado por Pio (2025).

La elección de estos estudios responde a su relevancia para el enfoque central del artículo: la transformación histórica de las prácticas

comunicacionales del movimiento indígena amazónico, desde formas institucionales de visibilidad pública hasta estrategias digitales de activismo en red, movilización visual y soberanía narrativa. En conjunto, los casos permiten construir una lectura amplia y secuencial de la expansión de la comunicación indígena en el siglo XXI y evidenciar continuidades, desplazamientos y reconfiguraciones entre prácticas ancestrales, territoriales y digitales.

Es importante precisar que los métodos mencionados –como la cartografía transmetodológica, el análisis de contenido, el análisis del discurso y la narratología– fueron aplicados de manera directa en las investigaciones originales utilizadas como base empírica. En este artículo, el procedimiento adoptado consiste en sistematizar, cruzar y reinterpretar críticamente sus hallazgos, con el propósito de mapear cómo los ejes fundamentales de la etnocomunicación indígena –identidad, territorialidad y etnicidad– se manifiestan, se tensionan y se expanden desde las formas ancestrales de comunicación, hasta el ecosistema digital contemporáneo.

De las asambleas generales a las ondas de radio

Como argumenta Araújo (2021), en líneas generales, la emergencia de una comunicación propia dentro del movimiento indígena organizado en Brasil puede comprenderse como una expresión de “resistencia adaptativa” (Albert, 2004; Stern, 1990): una respuesta estratégica ante el cerco territorial intensificado por los grandes proyectos desarrollistas implantados por la dictadura militar brasileña en la Amazonía a partir de la década de 1960.

Carreteras como la BR-174 (Manaos-Caracas) y la Perimetral Norte (BR-210), construidas en la década de 1970 durante la dictadura militar en Brasil, no solo desgarraron territorios ancestrales amazónicos, sino que también abrieron heridas profundas. Al promover el contacto forzado, desencadenaron brotes epidemiológicos y catalizaron conflictos violentos que llevaron al exterminio de comunidades enteras de pueblos como los Kinja (Waimiri-Atroari) (Do Vale, s.f.), los Wai-Wai (Schuler Zea, s.f.) y los Yanomami (Albert, s.f.; Gomes, 2024; Pio, 2025).

En este escenario de expropiación y genocidio, las comunidades indígenas se vieron obligadas a reinventar sus formas de articulación política y, en consecuencia, sus prácticas comunicacionales. La palabra, antes resguardada en las comunidades y en las asambleas generales, comenzó a buscar nuevos caminos para circular. El territorio simbólico de la comunicación se expandió y se transformó en un espacio vital para la supervivencia física, cultural y espiritual de estas poblaciones. Así, la comunicación en el movimiento indígena de la Amazonía brasileña no se mantuvo solo como una herramienta, sino que se constituyó como parte de una estrategia de (re)existencia frente a las fuerzas que amenazaban con silenciar las voces originarias y borrar sus presencias.

Según Araújo (2021), la principal práctica comunicacional que consolidó esta resistencia inaugural fueron las asambleas de los Tuxauas, los líderes indígenas de las diversas comunidades amazónicas, iniciadas también en los años setenta. Enraizados en la oralidad fundante y en las formas tradicionales de deliberación, estos encuentros se expandieron gradualmente hasta convertirse en las instancias primordiales de articulación política del movimiento.

Apoyado inicialmente por actores del indigenismo no gubernamental, especialmente por el Consejo Indigenista Misionero (CIMI)² de la Iglesia católica vinculada a la teología de la liberación, este modelo de asamblea se fortaleció como un espacio de diálogo en el que liderazgos de múltiples etnias podían compartir experiencias, confrontar desafíos y reconocer problemas comunes.

Más que simples reuniones, se trataba de actos comunicacionales fundadores y compartidos, momentos en los que la palabra circulaba construyendo puentes entre mundos y funcionando como argamasa de las alianzas. Al reproducir aquello que Sodré (2015) denominó “un común a ser compartido”, las asambleas permitieron que experiencias étnicas diversas se entrelazaran, gestando al propio sujeto político del movimiento indígena. Así, lo que antes era fragmentación –comunidades dispersas, lenguas distintas e historias específicas– se transformó en una conciencia colectiva unificada, capaz de erguirse como fuerza política frente a amenazas externas permanentes. Además de la fuerza

² Disponible en: <https://cimi.org.br>

de la oralidad presente en las asambleas, Araújo (2021) y Pio (2025) también evidenciaron que el movimiento indígena en Brasil siempre ha demostrado una notable capacidad de adaptación al apropiarse de diferentes medios para amplificar sus voces y fortalecer su organización interna.

En este recorrido, dos iniciativas emergen como hitos particularmente expresivos. La primera se refiere a los informativos impresos, entre los cuales destacamos el periódico *Porantim*, creado por el CIMI en 1979 (Conselho Indigenista Missionário, s.f.). Esta publicación rápidamente se convirtió en un vehículo fundamental de contrahegemonía, una especie de tejido de papel y tinta por donde circulaban denuncias, articulaciones políticas y narrativas sobre los pueblos indígenas que los grandes medios insistían en sepultar.

En Roraima, en el extremo norte de la Amazonía brasileña, donde la selva se aproxima a las montañas venezolanas, el periódico *Anna Yekaré (Nuestra Noticia)* (Conselho Indígena de Roraima, n.d.b), lanzado por el Consejo Indígena de Roraima (CIR) en 1990, cumplió un papel similar. Más que un periódico, era el espacio alrededor del cual comunidades distintas podían compartir información, alimentar alianzas y mantener viva la llama de la resistencia.

Con un fuerte tono de denuncia, estos informativos impresos circulaban en ocasiones casi clandestinamente, como hojas llevadas por los vientos que se niegan a obedecer fronteras, para exponer la violencia de hacendados y mineros ilegales y fortalecer la lucha por el reconocimiento y la demarcación de territorios como la tierra indígena Yanomami (TIY) (Terras Indígenas no Brasil, n.d.b) y, posteriormente, la tierra indígena Raposa Serra do Sol (TIRSS) (Terras Indígenas no Brasil, n.d.a). Eran, como sintetiza Araújo (2021), un “medio de comunicación de indígena para indígena” (p. 157), capaces de traducir la realidad local en un lenguaje de resistencia política que unía a aldeas distantes por un mismo hilo narrativo.

Si en la piel del papel la palabra encontraba abrigo, más tarde, en las ondas de radio, ganó movimiento. Ante la vastedad amazónica y el aislamiento de innumerables comunidades, la radio se convirtió en un vector indispensable de comunicación, atravesando ríos, sierras y selvas con la ligereza de un espíritu mensajero. El *Programa de In-*

dio, creado para “amansar al blanco” e idealizado por liderazgos como Ailton Krenak y Álvaro Tukano en 1985,³ fue pionero al inaugurar un espacio de comunicación interétnica en Brasil, tejiendo puentes sonoros entre pueblos separados por distancias físicas inmensas y por cosmovisiones distintas.

En Roraima, el programa *La voz de los pueblos indígenas*, transmitido por el CIR en la Radio Monte Roraima,⁴ se consolidó como un canal vital para informar a las bases, articular movilizaciones y construir un sentimiento de identidad y pertenencia colectiva. Sus mensajes alcanzaban aldeas donde ningún otro medio llegaba y funcionaban como un soplo de vida comunicacional que ayudaba a mantener el movimiento indígena cohesionado y movilizado (Araújo, 2021).

Estas prácticas iniciales –desde las asambleas generales hasta los informativos impresos y los programas de radio– no constituyeron simplemente la apropiación de instrumentos “blancos”. Fueron, desde el principio, gestos políticos enraizados en los principios de identidad, territorialidad y etnicidad, los cuales sustentan la propia filosofema de la comunicación indígena. Cada reunión, cada boletín, cada voz irradiada cargaba consigo más que datos o relatos: sostenía otras visiones del mundo, otras cosmologías que insistían en permanecer vivas a pesar de las presiones externas.

Es sobre este cimiento que se afirman las bases de aquello que el propio movimiento indígena más tarde nombraría “prácticas etnocomunicacionales” (Tupinambá, 2016). Sin embargo, recordamos que, incluso antes de existir un término para nombrarlas, estas acciones ya configuraban modos singulares de producir, hacer circular y proteger narrativas que brotan de los territorios y que regresan a ellos como forma de resistencia y afirmación existencial.

ETNOCOMUNICACIÓN, IDENTIDAD Y TERRITORIO

Nuestras investigaciones muestran que las prácticas comunicacionales del movimiento indígena brasileño no pueden reducirse a un simple

³ Ver Krenak y Tukano (s.f.).

⁴ Disponible Rádio Monte Roraima FM (s.f.).

repertorio de técnicas apropiadas del mundo blanco; constituyen un campo de acción filosóficamente orientado, geográficamente situado y políticamente operante (Santi & Araújo, 2019). Cada gesto comunicacional —ya sea una asamblea, un periódico, un informativo de radio o una publicación en redes sociales digitales— se vincula a un enraizamiento más profundo, anclado en el territorio y en visiones de mundo que no separan la palabra del cuerpo, ni el cuerpo de su tierra.

Estos principios, sistematizados tras largos periodos de vivencia y observación, dan sustento al concepto de *etnocomunicación indígena*, entendido aquí como un campo de prácticas comunicacionales que movilizan, de forma estratégica, una triada interdependiente: la afirmación de la identidad, que brota de la memoria colectiva de los pueblos originarios; la lucha por el territorio, que garantiza la continuidad de la vida física y espiritual, y la etnicidad, que articula políticamente estas dimensiones y las proyecta en la arena pública (Santi & Araújo, 2019). Se trata de un cuerpo conceptual vivo, en el cual identidad, territorialidad y etnicidad coexisten de manera simbiótica, como tres antorchas que, al aproximarse, iluminan (más y mejor) un mismo circuito de prácticas y resistencias.

Uno de los trabajos que más sólidamente sostienen esta relación es la investigación de Araújo (2021), que demuestra cómo el principio de la identidad es movilizado en las prácticas de etnocomunicación del Consejo Indígena de Roraima (CIR) como herramienta política para superar la fragmentación y la subalternidad impuestas por el proceso colonial. Históricamente, en Brasil, la categoría genérica de “indio”, invención de la mirada colonizadora, operó como un velo homogeneizador que borraba diferencias e intentaba reducir a cientos de pueblos distintos a una ficción conveniente (y sin alma).

Sin embargo, el movimiento indígena brasileño no solo rechazó esta reducción, sino que la resignificó. Como señala Hall (2005), las identidades funcionan como puntos de identificación y de apego que nos sitúan en el mundo. Al asumir políticamente la identidad “indígena”, los movimientos sociales brasileños transformaron una marca colonial en un dispositivo de aglutinación estratégica, capaz de unir diversas etnias bajo una misma bandera de lucha.

Siglos después del contacto colonizador, lo que se delinea, entonces, por pura necesidad, es la transición de identidades étnicas controladas (fragmentarias y específicas) hacia una identidad política multiétnica, en un proceso de construcción narrativa que convierte un estigma histórico en un emblema de resistencia. Es como si, alrededor de la misma hoguera simbólica, distintos pueblos reconocieran que sus historias, aunque únicas, se entrelazan ante las mismas amenazas, y que la fuerza de sus voces crece cuando se entonan en conjunto.

Por su parte, la territorialidad constituye un principio central y multifacético en la etnocomunicación indígena (Araújo, 2021). Nuestras investigaciones identificaron que las narrativas producidas por el movimiento indígena activan el concepto de territorio al menos en tres dimensiones complementarias –según lo teorizado por Raffestin (1993) y Haesbaert (2004)–, como si cada capa del territorio (la concreta, la simbólica y la comunicativa) transpirara junto con quienes habitan en ellas.

La primera dimensión, la del “territorio físico”, se refiere más directamente al espacio material donde la lucha se vuelve visible, por ejemplo, en la propia demanda por la demarcación y homologación de las tierras indígenas. Incluye la geografía palpable de ríos, montañas, sierras y selvas, así como las fronteras amenazadas por invasores. En esta dimensión de la territorialidad, como señala Santi (2025), la comunicación es arma y escudo: ayuda a denunciar ocupaciones ilegales, presionar al Estado y dar visibilidad a las reivindicaciones territoriales. Ahí es donde el suelo habla, cada árbol guarda la memoria de los antepasados y la lucha por la permanencia se inscribe primero en los cuerpos y luego en los mapas.

El “territorio simbólico”, por su parte, trasciende esa delimitación física. Se manifiesta como un lugar de pertenencia, memoria y ancestralidad, un espacio donde el tiempo se pliega y donde la “tierra-selva” es también “casa-espíritu” (Albert & Kopenawa, 2023). La comunicación, en este ámbito, actúa como fuerza de evocación: construye y refuerza vínculos simbólicos por medio de narrativas que reafirman la conexión espiritual y cultural con el territorio, entendido, por ejemplo, en la cosmología Yanomami, como la *Urihi*: la selva-tierra-viva. En su forma simbólica, el territorio articula sentidos de identidad, memoria y

ancestralidad (Santos, 1999; Zanetti, 2017), sosteniendo el suelo afectivo sobre el cual se erigen las existencias colectivas.

La tercera dimensión, propuesta por Santi (2025), es el “territorio comunicado”, relacionado con las prácticas de vivir, narrar y significar el espacio. Aquí, el territorio se presenta como condición de (re) existencia habitada, como proponen Di Felice y Pereira (2017). Es en este ámbito donde tratamos las territorialidades mediáticas y/o mediatizadas, comprendidas como espacios simbólicos de disputa por la visibilidad, el reconocimiento y el poder: territorios que no se definen solo por kilómetros, sino por flujos de sentido, circulación de voces y permanencias narrativas.

Como observa Santi (2025, p. 38), en esta perspectiva ampliada, “las territorialidades” pasan a referirse, fundamentalmente, a las relaciones senti-pensantes que los sujetos, individual o colectivamente, establecen con el territorio. Por ello, asumen una naturaleza dinámica y performativa: dependen de lo que se hace con el territorio, de cómo se vive, se significa y se construye identitariamente.

En este sentido, para los pueblos indígenas de la Amazonía brasileña, se vuelve significativo hablar de “territorialidades múltiples” (como la casa, la comunidad, la etnorregión y la propia tierra indígena demarcada): capas que se sobreponen como mapas afectivos y políticos de existencia y re(existencia).

Como sintetiza Santi (2025, p. 39), es con base en este encadenamiento que las territorialidades etnomediáticas pueden comprenderse como formas narradas de habitar territorios (físicos, simbólicos y/o comunicativos), ya sea a partir de representaciones que activan pertenencias colectivas y cosmologías propias, de configuraciones de otros significados sobre la manera de habitar y el hábitat, orientando modos de vida y resistencia y/o circunstancias territoriales emergentes, comunicadas y representadas en los medios contemporáneos, especialmente en los comunicacionales digitales. Territorio y narrativa, entonces, se vuelven inseparables, pues donde se comunica, se habita, y donde se habita, se comunica.

Tales principios –identidad, territorialidad y etnicidad– conforman el lente analítico a partir del cual las prácticas contemporáneas de comunicación digital de los pueblos indígenas dejan de ser interpretadas

como simples usos instrumentales de tecnologías externas. Observadas desde este trípode conceptual, dichas prácticas se revelan como parte de una estrategia política, cultural y territorial de resistencia, en la que las formas ancestrales de deliberación, memoria y circulación de la palabra se reconfiguran en los entornos digitales.

Se trata, por tanto, de un hilo largo que conecta las asambleas, los territorios y las oralidades indígenas con las plataformas, las redes y las temporalidades aceleradas de la comunicación digital, manteniendo viva una lógica de (re)existencia que, desde hace décadas, orienta al movimiento indígena en Brasil. Aquello que, en una lectura apresurada, podría parecer mera adhesión a la modernidad tecnológica, constituye, para los pueblos indígenas, la expansión de un proyecto político, cultural y cosmológico que nunca dejó de latir.

Sin embargo, desde una perspectiva crítica, resulta necesario problematizar el uso del término “etnocomunicación” en este contexto. Así como la categoría genérica de “indio” ha sido ampliamente cuestionada por su carácter colonial, homogeneizador y reduccionista, también el empleo indiscriminado del prefijo “etno” puede reproducir, si no es debidamente situado, una mirada que designa a los pueblos originarios como alteridad radical, es decir, como un “otro” nombrado desde matrices externas de clasificación. En ese sentido, el concepto exige cuidado teórico, pues puede contribuir a visibilizar prácticas comunicacionales propias tanto como a reforzar las lógicas de subalternización que históricamente han marcado la relación entre colonialidad, saber y representación.

Reconocemos, por ello, que algunas de las prácticas aquí analizadas también podrían ser comprendidas desde la noción de “comunicación interétnica”, especialmente cuando se desea subrayar la heterogeneidad interna de los pueblos indígenas, sus relaciones dialógicas con otros actores sociales y las múltiples mediaciones que atraviesan sus procesos comunicacionales. No obstante, en este artículo, la noción de etnocomunicación indígena no es movilizada como una categoría cerrada, esencialista o folclorizante, sino como una clave interpretativa situada, capaz de iluminar modos propios de producir, circular y disputar sentidos desde territorialidades, memorias, cosmologías y formas colectivas de existencia.

Así entendida, la dimensión “etno”, cuando invocada por los propios indígenas, no estrecha el debate, sino que nos desplaza hacia una comprensión ampliada de la comunicación como práctica de autodeterminación simbólica, política y territorial. De modo semejante a la resignificación del término “indígena” en los procesos contemporáneos de organización y lucha, la etnocomunicación, entonces, nos permite ver más allá de las dicotomías simplificadoras que prevalecen entre ancestralidad y tecnología, tradición y modernidad, flecha y algoritmo.

Las tecnologías digitales, en este marco, no aparecen como dispositivos ajenos incorporados pasivamente por los pueblos indígenas, sino como espacios apropiados, resignificados y reterritorializados a partir de sus propias estrategias de argumentación, visibilidad, memoria y organización colectiva. Esta perspectiva se hace visible en iniciativas contemporáneas, como el netactivismo transespecífico de la Rede Wayuri (Melo et al., 2022), en las que la tecnología comunicacional no opera solamente como herramienta de difusión, sino como campo de articulación política, defensa territorial y producción de presencia indígena en el espacio público digital.

En diálogo posible con el concepto de *interferencia* propuesto por Cárcamo-Huechante (2021) en sus estudios sobre colonialismo acústico –aunque sin convertirlo en eje metodológico de este artículo–, puede afirmarse que la presencia indígena en los entornos digitales no representa una simple asimilación a la modernidad hegemónica. Constituye, más bien, una forma de intervención crítica en el ecosistema comunicacional contemporáneo, en la cual la ancestralidad ejerce soberanía narrativa, desestabiliza regímenes coloniales de audibilidad y visibilidad, y reconfigura los modos de disputar la palabra, el territorio y la existencia.

El giro digital y el activismo indígena en el siglo XXI

Los trabajos de Araújo (2021), Gomes (2024) y Pio (2025) muestran que la apropiación de herramientas digitales de comunicación por parte del movimiento indígena de la Amazonía brasileña inaugura una etapa nueva y decisiva en su estrategia de “resistencia adaptativa”. Al superar barreras históricas de acceso y visibilidad, organizaciones y liderazgos pasaron a utilizarlas –desde portales institucionales hasta redes

sociales— como la forma más reciente de iteración de su lucha. Una lucha que, como un río que cambia su cauce (sin desvincularse ni de su nacimiento ni de su desembocadura), se adapta para incidir directamente en la esfera pública, ahora global.

Si la radio, en décadas anteriores, funcionaba como una fogata sonora destinada a alcanzar e iluminar comunidades aisladas, las plataformas digitales expanden ese alcance, permitiendo presionar a las élites políticas y económicas y reconstruir narrativas propias con una potencia inédita. Ahí vemos un salto comunicativo que transforma las *timelines* en territorios y los hashtags en herramientas de demarcación, denuncia, convocatoria y afirmación identitaria.

Nuestras investigaciones, sin embargo, identifican que este giro no ocurre sin fricciones. Los desafíos estructurales de acceso en las vastas regiones de la Amazonía, por ejemplo, aún crean asimetrías y tensiones entre los liderazgos conectados y sus bases comunitarias *offline*. Pero sabemos que, entre la “casa-selva” y la “selva digital”, emergen dinámicas complejas que efectivamente reconfiguran quién habla, quién es escuchado y cómo circulan las narrativas, y revelan que cada avance tecnológico puede redibujar los contornos del paisaje de la lucha.

La comunicación institucional del portal del CIR

El portal institucional del Consejo Indígena de Roraima (CIR)⁵ ilustra de manera ejemplar la evolución de la comunicación institucional indígena en el entorno digital. Su trayectoria, analizada por Araújo (2021), revela un proceso de maduración que implica no solo el fortalecimiento de una identidad institucional duradera, sino también la afirmación de un control cada vez mayor sobre el territorio simbólico de la comunicación y de la información: el “territorio comunicativo”, donde palabras, imágenes y narrativas se convierten en instrumentos de autodeterminación (Santi, 2025).

En su fase inicial (de 2003 a 2010), el portal del CIR operaba como una especie de plataforma de activismo dirigido, concentrándose casi exclusivamente en la lucha por la demarcación de las tierras indíge-

⁵ Disponible en <https://cir.org.br>

nas y, en especial, de la tierra indígena Raposa Serra do Sol (TIRSS). Según Araújo (2021), el contenido producido en ese momento estaba compuesto mayoritariamente por documentos, notas públicas y cartas de protesta, lo que configuraba el portal como un repositorio estratégico que ofrecía insumos para movilizaciones políticas y jurídicas. La identidad comunicada en aquel momento era la de un movimiento en pleno combate: un organismo colectivo organizado en torno a una causa urgente e ineludible. Era como si cada texto publicado funcionara como una flecha lanzada más allá de los límites territoriales, buscando aliados, sensibilizando a la opinión pública y presionando al Estado.

A partir de 2017, según Araújo (2021), el portal pasa por una transformación significativa, ya que deja de ser únicamente un lugar de memoria, archivo y denuncia para convertirse en un vehículo de comunicación más dinámico, con una producción regular de noticias sobre salud indígena, educación escolar diferenciada, gestión territorial y política indigenista. Este cambio revela la consolidación de una identidad institucional más compleja, con la creación del Departamento de Comunicación, que se conforma no solo como parte de un movimiento de resistencia, sino como representante legítimo, gestor autónomo y productor especializado de información sobre y para los pueblos indígenas a los que representa. Al hacerlo, el movimiento realiza una verdadera reterritorialización simbólica y el portal se convierte en la fuente primaria de información sobre sus propias agendas para ocupar un espacio antes mediado y muchas veces restringido por agentes externos.

Después de 2024, sin embargo, observamos otro desplazamiento en el ecosistema comunicacional del CIR. Aunque el portal continúa existiendo, pasa a desempeñar un papel secundario ante el crecimiento expresivo de la participación del movimiento indígena en las redes sociales, especialmente en Instagram, una nueva arena de visibilidad, movilización y construcción narrativa. Episodios como la participación del CIR en la COP30, por ejemplo, ilustran esta transición.⁶ Ahí, las prácticas comunicativas dejan de centrarse en el portal y se extienden a través de las plataformas digitales, donde la circulación es más ágil, el alcance más amplio y la disputa por los sentidos más intensa. El portal,

⁶ Disponible en: <https://www.instagram.com/cir.official/>

no obstante, permanece como un marco institucional, mientras que las redes sociales se convierten en el nuevo territorio donde la lucha adquiere velocidad y resonancia global.

El activismo de urgencia en X

El siguiente paso en este giro digital puede observarse en el activismo de urgencia practicado por los pueblos indígenas en X (antes Twitter), especialmente por medio de campañas como #ForaGarimpoForaCovid, protagonizada por el pueblo Yanomami.⁷ El estudio de Gomes (2024) demuestra cómo esta iniciativa transformó X en una plataforma utilizada para ejercer presión política, donde cada publicación operó como un disparo veloz de alerta capaz de atravesar fronteras en cuestión de segundos.

Liderada por Dário Kopenawa Yanomami, vicepresidente de la Asociación Hutukara Yanomami (HAY), la campaña articuló con precisión la denuncia de una doble crisis: la presencia devastadora de más de 20 000 mineros ilegales en el territorio y la rápida propagación del COVID-19 entre las comunidades Yanomami. El hashtag #ForaGarimpoForaCovid se convirtió en un significativo digital móvil de una identidad multiétnica en estado de emergencia que unió a los Yanomami, a los Ye'kwana y a una amplia red de simpatizantes en torno a un llamado común.

Más que informar, la campaña también performó una reterritorialización simbólica al arrebatar la narrativa de manos de canales oficiales omisos y proyectarla de manera propia en la arena global. Así, la denuncia –antes restringida a informes ignorados y comunicados con escasa repercusión– alcanzó circulación planetaria, movilizó cientos de miles de firmas en una petición en línea y convirtió la urgencia Yanomami en un tema ineludible del debate público nacional e internacional. Era como si, por unos instantes, el territorio Yanomami latiera dentro de la propia arquitectura digital, haciendo que la “tierra-selva”, tan distante para muchos, se materializara en las pantallas del mundo.

Según Gomes (2024), el análisis de las publicaciones de Dário Kopenawa permitió identificar un conjunto de formaciones discursivas

⁷ Disponible en: https://x.com/Dario_Kopenawa

(FD) recurrentes, todas ellas sustentadas por una formación ideológica (FI) centrada en la resistencia y la defensa de la vida. Estas FD se organizaron principalmente en tres ejes: en primer lugar, la denuncia de violencias, con publicaciones que exponían asesinatos, conflictos armados, abusos y destrucción ambiental. En estos enunciados se activaban las fronteras de la etnicidad, separando el cuerpo indígena debilitado de las fuerzas invasoras, como si cada palabra funcionara como un grito de alerta que resonara en la selva y reverberara en las redes.

En segundo lugar, está la apelación a la solidaridad, con mensajes que convocaban a la sociedad civil, artistas, influenciadores e instituciones a apoyar la causa Yanomami. Esta FD operó como un tejido de alianzas, hilando una red ampliada de solidaridad que atravesaba el territorio físico y se expandía por los territorios simbólico, comunicado y digital. Y, por último, la combinación de activismo ambiental y de salud pública, ya que la campaña articuló, de manera incisiva, la degradación ambiental causada por la minería ilegal con la vulnerabilidad sanitaria de los Yanomami, mostrando que la destrucción de la selva es también la destrucción de los cuerpos que dependen de ella.

Así, en la campaña #ForaGarimpoForaCovid, la crisis ambiental fue narrada simultáneamente como una crisis de salud, entrelazando dos campos discursivos que, en la esfera pública, con frecuencia aparecen separados. Al unificarlos, la campaña expuso la profundidad de la amenaza: cuando la selva enferma, también enferman los cuerpos que la habitan. Estas formaciones discursivas, articuladas como hilos de un mismo tejido, produjeron una narrativa de gran potencia, capaz de convertir la urgencia Yanomami en un tema global. En este movimiento, se hizo evidente la fluidez con la que la etnocomunicación indígena transitó entre la “tierra-selva” y la “selva digital”, logrando que el territorio físico Yanomami, tan remoto para muchos, latiera en el centro de las redes sociales, convocando al mundo a ver, escuchar y actuar.

Aunque la campaña #ForaGarimpoForaCovid logró romper burbujas mediáticas y alcanzar públicos antes inaccesibles, también evidenció el carácter ambivalente de la visibilidad digital. Actuando entre “enclaves polarizados” (Sunstein, 2001), la movilización Yanomami encontró no solo la recepción cálida de ecosistemas solidarios, sino también la hostilidad organizada de grupos antiindígenas. Como una

luz intensa que revela y ciega al mismo tiempo, la exposición digital abrió caminos de apoyo, pero atrajo igualmente ataques coordinados, mostrando que cada avance en el territorio comunicativo de las redes puede traer consigo nuevos riesgos y disputas.

Las narrativas virales en Instagram

Los estudios de Silva y Santi (2025) y de Pio (2025) también evidencian cómo el perfil @UrihiYanomami en Instagram revela el poder de la etnomedia (visual y viral) para despertar empatía y movilizar apoyo concreto.⁸ Durante el auge de la crisis humanitaria Yanomami, en 2023, la Asociación Urihi Yanomami recurrió a fotografías y videos de fuerte impacto para documentar la desnutrición infantil, el avance de la malaria y el abandono estatal en sus territorios.

Esta estrategia de “contrainformación” funcionó especialmente como un instrumento político para cubrir las múltiples “territorialidades etnomediáticas”. Ahí, el acto de cartografiar con imágenes fue utilizado para mostrar no solo dónde ocurría la crisis, sino quién pagaba su costo humano. Las imágenes de niñas y niños en sufrimiento sobrepasaron la función documental y activaron, en forma de reterritorialización, el contrapunto de la abstracción fría de las narrativas extractivistas (que reducen la selva a estadísticas y la minería ilegal a cifras) frente a la concreción ineludible de los cuerpos debilitados. Según Pio (2025), al ofrecer un punto de vista decolonial narrado desde la perspectiva de los propios afectados, la Urihi otorgó legitimidad, urgencia y densidad emocional a las denuncias, humanizando la tragedia e involucrando al público en acciones directas, como donaciones, campañas de apoyo y voluntariado.

En paralelo, la campaña #CadeOsYanomami, que articuló la extracción ilegal de minerales con el sufrimiento humano, aprovechó el lenguaje visual de Instagram para traducir una crisis compleja en un mensaje poderoso y universalmente comprensible, desafiando las narrativas oficiales y la cobertura superficial de los medios hegemónicos (Silva & Santi, 2025). Es importante señalar que el hashtag #CadeOsYanomami, originalmente vinculado a la denuncia sobre un caso de

⁸ Disponible en <https://www.instagram.com/urihiyanomami/>

violencia y desaparición de una comunidad, expandió su alcance para exponer también el grave sufrimiento provocado por enfermedades y hambruna.

Ante esto, surge un debate ético ineludible sobre la exposición de niños y niñas en situación de dolor. Tal como se discute en torno a las campañas basadas en el “efecto de choque”, apelar a la exposición del sufrimiento humano para atraer solidaridad transita por una línea ética delgada (recientemente criticada también por el uso de inteligencia artificial en la producción de imágenes) (Scott, 2014). Sin embargo, si las comunidades recurren a este formato, pagando el alto precio de exponer su vulnerabilidad, lo hacen como una última estrategia de supervivencia frente a un silenciamiento sistemático, buscando rasgar la indiferencia hegemónica a través de la humanización radical del problema.

La presencia en estas plataformas digitales, cada una con sus propias lógicas, públicos específicos y velocidades distintas, revela el nuevo nivel de la etnocomunicación indígena contemporánea y, al mismo tiempo, evidencia la necesidad de una evaluación estratégica y constante de sus potencialidades y de las contradicciones inherentes a su uso, especialmente cuando la “tierra-selva” comienza a disputar espacio con la “selva de imágenes”, algoritmos y afectos.

Entre la flecha y el algoritmo

Como también se evidencia en los trabajos de Araújo (2021), Gomes (2024), Pio (2025) y Silva y Santi (2025), las plataformas digitales están lejos de ser herramientas neutras. Siguen siendo campos de disputa, arenas donde se manifiestan tanto oportunidades inéditas de visibilidad como desafíos estructurales que redimensionan y a veces tensionan el propio alcance de la acción política indígena.

Ante ello, una evaluación crítica del activismo digital indígena, considerando ejemplos como las prácticas de comunicación institucional del CIR, el activismo de urgencia en X con la campaña #ForaGarimpo-ForaCovid y las narrativas virales en Instagram, como en la campaña #CadeOsYanomami, exige ponderar cuidadosamente sus potencialidades transformadoras en contraposición con las contradicciones y límites impuestos por este nuevo ecosistema comunicacional.

A partir de las investigaciones, percibimos que, al mismo tiempo que las redes funcionan como senderos abiertos –camino que permiten que la voz indígena circule velozmente por territorios antes inalcanzables–, también traen consigo los riesgos, filtros y disputas propios de las arquitecturas tecnológicas globales. Comprender esta ambivalencia es fundamental para analizar el lugar que la etnocomunicación indígena ocupa entre la “tierra-selva” y la “selva algorítmica”.

Es innegable que, entre las potencialidades del activismo digital indígena, destaca su capacidad de amplificación y alcance. Al final, las redes sociales permiten que denuncias, como la de la crisis Yanomami, atraviesen fronteras geográficas y escapen de los filtros selectivos de los medios tradicionales. Ahí, una causa localizada en la selva puede, en pocas horas, transformarse en un tema internacional, movilizar apoyos, presionar autoridades y despertar solidaridad en una audiencia global. Es como si la palabra Yanomami, antes comprimida por el aislamiento territorial, encontrara en las plataformas digitales nuevos territorios: un río caudaloso para correr por el mundo.

Sin embargo, esta potencia se contrapone a una contradicción estructural importante: la persistente exclusión digital. El acceso desigual a la infraestructura de Internet en la Amazonía sigue reproduciendo brechas profundas, incluso entre liderazgos y comunicadores conectados y las bases comunitarias que continúan con acceso limitado o inexistente. Esta asimetría genera tensiones en la representación política y limita la participación plena de las comunidades, como se evidencia en la actuación de asociaciones como Hutukara y Urihi. Así, percibimos que el mismo territorio digital que expande voces también puede profundizar distancias, lo que revela que, en la “selva algorítmica”, no todos pueden avanzar a la misma velocidad.

Otra potencialidad evidente es la ampliación de las posibilidades de construcción de contranarrativas. Comunicadores indígenas asumen, cada vez más, el control de sus propias representaciones, utilizando las plataformas digitales para deconstruir estereotipos seculares y presentar sus culturas, modos de vida y luchas desde sus propias perspectivas. Se rompe, así, con la tutela histórica ejercida por los medios hegemónicos y se abre espacio para narrativas enraizadas en el territorio, en la memoria y en la experiencia vivida. Son voces que, antes filtradas o

silenciadas, ahora hablan por sí mismas, y cuando hablan, reacomodan el mundo.

Sin embargo, esta potencia convive con un desafío igualmente significativo: la violencia y el discurso de odio. La mayor visibilidad digital expone a liderazgos y activistas a ataques coordinados, campañas de desinformación y hostilidades sistemáticas. Ya vimos que el entorno de las redes puede convertirse fácilmente en “enclaves polarizados”, donde grupos antiindígenas se organizan, amplifican su agresividad e intensifican el conflicto simbólico. Así, aquello que amplía el alcance también amplía el riesgo y revela las sombras que acompañan toda forma de luz en la ecología de las plataformas.

Otra potencialidad evidente es la movilización rápida y la capacidad de articulación en red. Las herramientas digitales permiten convocatorias ágiles, a gran escala, capaces de transformar la atención dispersa en acción coordinada. La petición de la campaña #ForaGarimpoForaCovid, que reunió cientos de miles de firmas, ejemplifica esa fuerza: un gesto que nace en la esfera digital y se convierte en un instrumento concreto de presión política. Es como si el llamado Yanomami, antes confinado a la inmensidad de la “tierra-selva”, pudiera ahora atravesar continentes con la velocidad de un rayo.

Sin embargo, esta potencia también convive con la paradoja de la disputa por la verdadera soberanía en los territorios digitales. Lo que se observa hoy es todavía la apropiación (necesaria, pero contradictoria) de herramientas controladas por grandes corporaciones, cuyas lógicas algorítmicas, extractivistas y asimétricas entran en conflicto directo con las cosmovisiones indígenas de autonomía, reciprocidad y cuidado. Navegar estas plataformas en tiempos de capitalismo de datos es, entonces, ocupar un territorio nuevo y enfrentar su vieja estructura colonial, incrustada en los propios códigos.

A pesar de estos desafíos profundos, la presencia estratégica en las plataformas digitales parece representar avances y un fortalecimiento de la autonomía comunicacional de los pueblos indígenas. Es en este espacio híbrido, sin embargo —entre ríos y cables de fibra óptica, entre cantos ancestrales y algoritmos opacos— donde se dibuja un nuevo campo de batalla para el movimiento de los pueblos indígenas de la Amazonía. Y es este campo, en gran medida, el que puede definir los contornos de la lucha por la (re)existencia en el siglo XXI.

CONSIDERACIONES

Retomando la pregunta central propuesta en este artículo, señalamos, a partir de los resultados de las investigaciones movilizadas, que la relación entre el movimiento indígena de la Amazonía brasileña y la comunicación en el siglo XXI se caracteriza por un proceso dinámico de contacto, apropiación tecnológica y de resignificación cultural. Al final, es evidente que herramientas globales, concebidas en contextos ajenos a la realidad amazónica, son apropiadas, adaptadas y reconfiguradas para convertirse en instrumentos de fortalecimiento de luchas locales y ancestrales.

En este movimiento, la flecha y el algoritmo dejan de habitar mundos opuestos y se convierten en artefactos complementarios en un mismo arco de resistencia. La sabiduría ancestral –hecha de memoria, territorio y espíritu– pasa a “informar” la estrategia digital, mostrando que, cuando la comunicación indígena atraviesa plataformas planetarias, no se diluye. Al contrario, se expande, reafirma su fuerza y dibuja nuevos caminos de (re)existencia.

Las prácticas y los conceptos que emergen de estas movilizaciones –particularmente la etnomedia indígena– superan así los intereses inmediatos. Ofrecen aportes valiosos para los estudios de la comunicación y de los movimientos sociales en general, al demostrar cómo grupos históricamente marginados pueden subvertir las lógicas de poder de los ecosistemas mediáticos, construir narrativas propias y disputar en el terreno simbólico la hegemonía.

Estas experiencias innovadoras (aunque tradicionales) constituyen una contribución vital del sur global para las teorías de análisis de las prácticas de comunicación y de los movimientos sociales, revelando otros modos de crear, narrar y habitar el mundo. Modos que no emergen de las metrópolis, sino de las orillas, de los ríos, de las comunidades y de las selvas.

Mirando hacia el futuro, nos parece que la continua innovación en las prácticas de etnocomunicación indígena (ahora digitales) será, sin duda, un factor decisivo no solo para la defensa de derechos, sino para la supervivencia física y simbólica de los pueblos y, por extensión, de la misma “tierra-selva” amazónica. En un mundo cada vez más conectado

y disputado por narrativas, la capacidad de comunicar la propia verdad se convierte en la frontera final de la lucha por la (re)existencia.

En última instancia, las experiencias analizadas muestran que, en el punto donde ancestralidad y tecnología se entrelazan, la comunicación indígena revela su gran lección: la palabra, enraizada en el territorio y lanzada al mundo, es capaz de atravesar distancias, romper silencios y redibujar futuros. Las redes digitales, cuando se observan en paralelo con la red de pesca y la red-hamaca de los pueblos indígenas, evidencian cómo las comunidades amazónicas transforman tecnologías (antiguas o globales) en extensiones de sus cosmologías.

Mientras que la red de pesca, desde hace mucho, captura lo que fluye en los ríos, y la red-hamaca sostiene cuerpos, afectos y escuchas, las redes sociales capturan aliados, narrativas y solidaridades, creando espacios suspendidos donde las presencias se sostienen y resisten. Juntas, componen un trípode simbólico que muestra cómo la vida indígena siempre ha sabido atar mundos y conectar existencias, tejiendo, hilo a hilo, la continuidad de la vida misma en medio de las disputas del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Albert, B. (2004). Territorialidad, etnopolítica y desarrollo: A propósito del movimiento indígena en la Amazonia brasileña. En A. Surralés, & P. García Hierro (Eds.), *Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno* (pp. 221-258). Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA).
- Albert, B. (s.f.). *Yanomami*. Povos Indígenas no Brasil. <https://pib.socioambiental.org/pt/Povo:Yanomami>
- Albert, B., & Kopenawa, D. (2023). *O espírito da floresta*. Companhia das Letras.
- Araújo, B. C. da C. (2021). *Cartografia das práticas etnocomunicativas do Conselho Indígena de Roraima (CIR)* [Tesis de maestría]. Universidade Federal de Roraima. <https://drive.google.com/file/d/1ocHzLWn-KR8HNR-08B5e-hdIKfs1dzt4/view>
- Bardin, L. (2011). *Análise de conteúdo*. Edições 70.
- Benetti, M. (2007). Análise de discurso em jornalismo. En C. Lago, & M. Benetti (Orgs.), *Metodologia de pesquisa em jornalismo* (pp. 107-122). Vozes.

- Cárcamo-Huechante, L. E. (2021). *Acoustic colonialism: Acts of Mapuche interference*. Duke University Press.
- Conselho Indígena de Roraima. [@cir.official]. (s.f.a). *Publicaciones* [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 25 de agosto de 2026 de <https://www.instagram.com/cir.official/>
- Conselho Indígena de Roraima. (s.f.b). *Publicaciones de comunicação*. <https://cir.org.br/publicacoes/publicacoes-de-comunicacao>
- Conselho Indigenista Missionário. (s.f.). *Jornal Porantim*. <https://cimi.org.br/jornal-porantim/>
- Corona Berkin, S. (2019). *Producción horizontal del conocimiento*. CALAS. http://calas.lat/sites/default/files/corona_berkin.produccion_del_conocimiento.pdf
- Di Felice, M., & Pereira, E. (2017). *Redes e ecologias comunicativas indígenas: As contribuições dos povos originários à teoria da comunicação*. Paulus.
- Do Vale, M. C. R. (s.f.). *Waimiri Atroari*. Povos Indígenas no Brasil. https://piib.socioambiental.org/pt/Povo:Waimiri_Atroari
- Gomes, E. P. (2024). *Práticas etnocomunicacionais Yanomami no Twitter: O caso da campanha Fora Garimpo, Fora Covid* [Tesis de maestría]. Universidade Federal de Roraima. <https://drive.google.com/file/d/13OZT-ThoiFNwFKmeeee2wzXmhlirgTZL/view>
- Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização: Do fim dos territórios à multiterritorialidade*. Bertrand Brasil.
- Hall, S. (2005). *A identidade cultural na pós-modernidade* (10a ed.). DP&A.
- Kopenawa, D. [@Dario_Kopenawa]. (s.f.). *Publicaciones* [Perfil de X]. X. Recuperado el 25 de agosto de 2026 de https://x.com/Dario_Kopenawa
- Krenak, A., & Tukano, Á. (s.f.). *Programa de Índio*. Íkore. <http://ikore.com.br/programa-de-indio/>
- Maldonado, A. E. (2019). El pensamiento transmetodológico en ciencias de la comunicación: saberes múltiples, fuentes críticas y configuraciones transformadoras. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (141), 193-213. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i141.4076>
- Melo, A. B. V. D., Magalhães, M., & Ferraz, C. (2022). O net-ativismo indígena da Rede Wayuri: transespecificidade das redes da floresta

- amazônica. *MATRIZES*, 19(3), 109-126. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v19i3p109-126>
- Mendes-Guilherme, A. C. M. (2022). *Comunicadoras indígenas e a de(s)colonização das imagens* [Tesis doctoral]. Universidade Federal do Rio Grande do Norte. <https://repositorio.ufrn.br/handle/123456789/49569>
- Motta, L. G. (2013). *Análise crítica da narrativa*. Editora Universidade de Brasília.
- Pio, I. B. (2025). *Práticas etnocomunicacionais Yanomami no Instagram: Caminhos para decolonizar a comunicação?* [Tesis de maestría]. Universidade Federal de Roraima. https://drive.google.com/file/d/1YXrzKx1hXyei2_psVzjIBQyD0qXDbeZc/view
- Rádio Monte Roraima FM. (s.f.). *Programación*. <https://www.monteroraimafm.com.br/programacao>
- Raffestin, C. (1993). *Por uma geografia do poder*. Ática.
- Rosário, N. M., & Coca, A. P. (2018). A cartografia como um mapa movente para a pesquisa em comunicação. *Comunicação & Inovação*, 19(41), 34-48. <https://doi.org/10.13037/ci.vol19n41.5481>
- Santi, V. J. (2014). Princípios teórico-metodológicos para entrever mediação e mediatização. En *Anais do VIII Seminário Internacional de Metodologias Transformadoras de la Red AMLAT* (Vol. 1) (pp. 132-135). CEPAP.
- Santi, V. J. (2025). Territorialidades etnomidiáticas: Jornalismo, narrativas e lutas por reconhecimento na Amazônia. En M. Maia, R. Varão, & V. Belém (Orgs.), *Jornalismo e territórios: Fluxos, hegemonias e resistências* (pp. 27-46). Editora SBPJor Luiz Gonzaga Motta/Fi. <https://www.editorafi.org/ebook/c197-jornalismo-e-territorios>
- Santi, V. J., & Araújo, B. C. da C. (2019). Comunicar para mobilizar: As práticas etnocomunicativas do Conselho Indígena de Roraima. En *Anais do XXVIII Encontro Anual da Compós* (pp. 1-23). Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- Santos, M. (1999). *Metamorfoses do espaço habitado* (5a ed.). Hucitec.
- Schuler Zea, E. (s.f.). *Waiwai*. Povos Indígenas no Brasil. <https://pib.socioambiental.org/pt/Povo:Waiwai>
- Scott, M. (2014). *Media and development*. Zed Books.
- Silva, V. F. F., & Santi, V. J. (2025). #CadêOsYanomami: O ativismo digital e a cobertura da imprensa em Roraima. *Revista Discente Pla-*

- nicie Científica*, 7(1), 49-73. <https://periodicos.uff.br/planiciecientifica/article/view/68675>
- Sodré, M. (2015). *A ciência do comum: Notas para o método comunicacional*. Vozes.
- Stern, S. J. (1990). *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes: Siglos XVIII–XX*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Sunstein, C. R. (2001). *Republic.com*. Princeton University Press.
- Terras Indígenas no Brasil. (s.f.a). *Terra Indígena Raposa Serra do Sol*. <https://terrasindigenas.org.br/pt-br/terras-indigenas/3835>
- Terras Indígenas no Brasil. (s.f.b). *Terra Indígena Yanomami*. <https://terrasindigenas.org.br/pt-br/terras-indigenas/4016>
- Tupinambá, R. M. (2016, 11 de agosto). Etnomídia: Uma ferramenta para a comunicação dos povos originários. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefatopr.com.br/2016/08/11/etnomidia-por-uma-comunicacao-dos-povos-originaarios>
- Urihi Associação Yanomami. [@urihiyanomami]. (s.f.). *Publicaciones* [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 25 de agosto de 2026 de <https://www.instagram.com/urihiyanomami/>
- Zanetti, D. (2017). Territorialidades no campo do audiovisual. En D. Zanetti, & R. Reis (Orgs.), *Comunicação e territorialidades: Poder e cultura, redes e mídias* (pp. 35-47). Editora da Universidade Federal do Espírito Santo.

SEMBLANZA CURRICULAR

Vilso Junior Santi

Doctor en Comunicación Social por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul, con una estancia de investigación doctoral en la Universidad de Coimbra. Cuenta con un posdoctorado en Epistemología de la Comunicación por la Universidad de Guadalajara. Actualmente, se desempeña como profesor del curso de Periodismo y coordinador del Posgrado en Comunicación de la Universidad Federal de Roraima, además de ser

investigador en el Doctorado en Red del Programa de Posgrado en Educación en la Amazonía. Coordina el grupo de investigación AMAZOOM - Observatorio Cultural de la Amazonía y del Caribe. Sus investigaciones abordan las relaciones entre medios, territorio y procesos comunicacionales, con especial atención en los movimientos sociales, las territorialidades y los saberes regionales amazónicos.